POR UNA IGLESIA SINODAL (8)
Comunión, participación, misión.
PREPARACIÓN PARA LA CONSULTA, 2ª SEMANA. Envío (2.3.)

Oración al Espíritu Santo.

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
No permitas que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

PRINCIPIOS DE UN PROCESO SINODAL (3)

En estos envíos copio literalmente del *Vademécum*[1], las actitudes necesarias para participar en el proceso sinodal en el que estamos inmersos pues de ello dependerá la eficacia de nuestra participación y la iluminación que recibamos del Espíritu Santo.

2.3. Actitudes para participar en el proceso sinodal. (2)

- El **diálogo nos lleva a la novedad:** Debemos estar dispuestos a cambiar nuestras opiniones a partir de lo que hemos escuchado de los demás.
- **Apertura a la conversión y al cambio**: A menudo nos resistimos a cuanto el Espíritu Santo nos está inspirando para emprender. Estamos llamados a abandonar actitudes de autocomplacencia y comodidad que nos llevan a tomar decisiones basándonos únicamente en cómo se han hecho las cosas en el pasado.
- **Los sínodos son un ejercicio eclesial de discernimiento**: El discernimiento se basa en la convicción de que Dios actúa en el mundo y que estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu nos sugiere.
- **Somos signos de una Iglesia que escucha y que está en camino**: Al escuchar, la Iglesia sigue el ejemplo de Dios que escucha el grito de su pueblo. El Proceso Sinodal nos ofrece la oportunidad de abrirnos a la escucha auténtica, sin recurrir a respuestas prefabricadas ni a juicios preestablecidos.
- **Deja atrás los prejuicios y los estereotipos**: Podemos estar agobiados por nuestras debilidades y nuestra tendencia al pecado. El primer paso para escuchar es liberar nuestra mente y nuestro corazón de los prejuicios y estereotipos que nos llevan por el camino equivocado, hacia la ignorancia y la división.
- **Superar la plaga del clericalismo**: La Iglesia es el Cuerpo de Cristo enriquecido por diferentes carismas, donde ***cada miembro tiene un rol único que desempeñar***. Todos somos interdependientes los unos de los otros y todos compartimos una misma dignidad dentro del santo Pueblo de Dios. A imagen de Cristo, el verdadero poder es el servicio. ***La sinodalidad*** pide a los pastores que escuchen atentamente al rebaño que se les ha confiado, al igual que ***pide a los laicos que expresen libre y honestamente sus opiniones.*** Cada uno escucha al otro por amor, en un espíritu de comunión y de misión común. Así, la fuerza del Espíritu Santo se manifiesta de múltiples maneras en todo el Pueblo de Dios y a través de este.
- **Combatir el virus de la autosuficiencia**: Todos estamos en el mismo barco. Juntos formamos el Cuerpo de Cristo. Dejando a un lado el espejismo de la autosuficiencia, podemos aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, género, riqueza, habilidades diferentes, distintos niveles de educación, etc.
- **Superar las ideologías**: Hay que evitar el riesgo de dar más importancia a las ideas que a la realidad de la vida de fe que viven las personas de forma concreta.
- **Hacer nacer la esperanza**: Hacer lo que es justo y verdadero no está destinado a llamar la atención o a aparecer en los titulares, sino que tiene como objetivo ser fiel a Dios y servir a su Pueblo. Estamos llamados a ser faros de esperanza, no profetas de desventuras.

10 de noviembre de 2021

[1] Vademécum, capítulo 2, apartado 2.3.